

Javier Barrycoa, *Doble abdicación. Juan Carlos I, ¿el hacedor de la III República?*, Barcelona, Stella Maris, 2014, 254 págs.

Nuestro colaborador Javier Barrycoa (1963), profesor de Sociología en la Universidad Abad Oliva de Barcelona, es autor de algunas monografías sesudas que van de *La ruptura demográfica* (1998) a *Tiempo muerto* (2005), pasando por *El poder en la modernidad y la posmodernidad* (2001). Últimamente ha venido cultivando también otro tipo de género, más pegado a la actualidad y de tono más desenfadado, con títulos como *Los mitos actuales al descubierto* (2009) o los dos dedicados a debelar el nacionalismo catalán: *Historias ocultadas del nacionalismo catalán* (2011) y *Cataluña hispana* (2013). En este segundo filón se halla el título que ahora reseñamos. Donde se entremezclan observaciones de fondo con cotilleos sobre la «actualidad». El libro, con todo, es bien interesante, pues la inteligencia del autor se sobrepone a las concesiones que el género le imponen.

Para analizar la abdicación de Juan Carlos en el seno de la delicada situación política presente (el desmoronamiento de los partidos sobre los que ha pivotado el régimen de la II Restauración, los procesos soberanistas en marcha...) se remonta a los contrasentidos del reinado y desgana las vicisitudes de los últimos cuarenta años.

Juan Carlos ha abdicado, pero se trata de una doble abdicación: la suya personal y la de la propia institución. Si bien, aunque su legitimidad procediese del franquismo, Juan Carlos siempre intentó fingir una dignidad de «la Corona». Pero sus descendientes, ha anotado la Agencia Faro a propósito del libro que comentamos, pueden arruinar el proyecto de continuidad dinástica. Unos matrimonios morganáticos o desiguales, desaconsejados y desequilibrantes; la propia debilidad física del Jefe de Estado dimisionario; el equilibrio internacional que imponen los altos poderes globalizantes, y la ruptura definitiva del bipartidismo, ponen al régimen imperante en España en una situación muy delicada. ¿Ha sido Juan Carlos obligado a renunciar? ¿Ha puesto, sin querer, las bases para que tras el reinado de su hijo Felipe advenga oficialmente la III República?

Dice la nota de prensa de la editorial: «En este libro encontrará respuesta a muchas de estas preguntas y quizá también le surgirán nuevas cuestiones pendientes de resolver. El caso es que tras

su lectura, podrá entender mejor una parte fundamental de la reciente historia de España y podrá prever los posibles escenarios hacia los que nos encaminamos. También, con sorpresa, descubrirá que el pueblo no es tan “soberano” como nos hacen creer y que su destino depende de poderes demasiado alejados y fuertes como para controlarlos sin una clase política fuerte y decidida».

José DÍAZ NIEVA

Santiago Cantera, O.S.B., *Hispania-Spania. El nacimiento de España*, Madrid, Actas, 2014, 563 págs.

El padre Santiago Cantera, colaborador de estas páginas, actual prior de la abadía benedictina de la Santa Cruz de Cuelgamuros, es un reputado historiador de la Edad Media. Entre su obra podemos citar la biografía de San Bernardo *El medievo en su plenitud* (2001), su comentario agustiano *Una visión cristiana de la historia* (2010), o su ensayo sobre *La crisis de Occidente* (2011). También el libro sobre el mártir requeté Antonio Molle Lazo (2009).

Este libro sobre el origen de España aparece oportunamente en un momento en que el debate sobre el ser nacional alcanza tintes dramáticos y ofrece elementos valiosos para la reflexión. La tesis es que en la época visigótica se configura un nuevo concepto de Hispania o Spania que va mucho más allá de lo meramente geográfico y que constituye el fundamento para la edificación de las Españas medievales, a partir de tres componentes que confluyen: un territorio, una entidad política que es el Reino Visigodo con capital en Toledo y una historia que se llega a entender como el matrimonio del pasado romano con el pueblo godo. Los tres elementos se funden en virtud de un factor religioso fundamental, ya que logra unir a los dos grandes núcleos étnicos existentes e impulsa un esplendor cultural sobresaliente dentro del conjunto de los reinos germánicos. Los concilios toledanos y en particular el III, del año 589, donde se consagra la unidad católica, tienen así una importancia capital que el libro resalta adecuadamente.

El autor evita el error nacionalista, con expresiones cuidadosas de raigambre tradicional: «El nacionalismo en cuanto tal, el nacionalismo moderno, a fin de cuentas es un producto revolucionario que reniega de la verdadera Tradición porque la considera desfasada y porque desea erigir un orden nuevo que rompa con el anterior. Implica una ruptura con la auténtica Tradición de un